

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olasmendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIAS.

La redacción y la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se han trasladado a la calle de Pelayo, núm. 38 y 40, cuarto principal, derecha.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos extranjeros que tenemos a la vista publican la nota del Gobierno austriaco del 18 del corriente, en la que se hace a Prusia la proposición de desarme de que hemos hablado en estos días.

Dice así:

«VIENA, 18 de Abril.—Mr. de Werther me ha entregado, por orden de su Gobierno, una nota del Gabinete de Berlín de 15 del corriente, en respuesta al despacho que tuve el honor de dirigir a V. E. el 7 de este mes.

El Gobierno prusiano no desconoce que las explicaciones contenidas en el despacho del 7 alejan, después de las mutuas seguridades de los dos Soberanos, toda sospecha de agresión; que en su consecuencia la causa de los preparativos militares cae por sí misma, y que toda explicación respecto a la prioridad de los supuestos armamentos es superflua. Sin embargo, el señor conde de Bismark sigue discutiendo en este terreno. S. M. el Emperador no cree que sea ese el verdadero medio de llegar al esclarecimiento tan necesario de la situación, y me ordena someter la proposición que más abajo incluyo al Gobierno del Rey Guillermo.

Por las comunicaciones repetidas y directas que he pasado al Gabinete de Berlín, ha sido este informado de que había habido algunos movimientos parciales de tropas en Austria, y de que habían sido enviados algunos cuerpos a nuestra frontera Noroeste. En la presente, S. M. el Emperador declara estar pronto a reparar, por una orden que se expediría el 25 de Abril, esos movimientos de tropas que el Gabinete de Berlín considera como preparativos militares dirigidos contra Prusia, así como a tomar todas las medidas conducentes a ese resultado, a condición de que por su parte el Gobierno prusiano se comprometa a ordenar en el mismo día o en el siguiente, que vuelvan a ser puestos bajo el pie de paz los diferentes cuerpos de ejército que desde el 27 de Marzo han sido reforzados.

Con esta proposición, el Gobierno imperial y Real cree haber hecho todo lo que está en su mano para dar una solución pacífica después de las explicaciones que han mediado.

Encargo, pues, a V. E. que se exprese sin demora en este sentido con el señor presidente del Consejo y dejándole copia del presente despacho, recomiende a la más seria atención del Gabinete de

Berlin, la proposición anterior que es una nueva prueba incontestable de nuestro deseo de conservar la paz.

El Gobierno prusiano ha accedido a la proposición austriaca en un despacho que salió de Berlín para Viena el 21. En él parece que se vuelve a insistir en que los armamentos de Prusia han sido motivados por la aproximación de tropas austriacas a las fronteras del territorio prusiano, y se promete anular las medidas militares que se habían adoptado, en la misma proporción que lo haga el Gabinete de Austria y tan pronto como se sepa de una manera auténtica la retirada de las tropas que este había movilizadas.

El orgullo y la terquedad del primer ministro de Berlín han debido quedar algún tanto lastimados con esta contestación al despacho de Viena del 18, pues, según noticias recibidas de Francfort, no se debe a la generosidad de Bismark, sino al mismo Rey Guillermo, que haciéndose cargo de la situación y temiendo las consecuencias de la inquietud general causada por la actitud belicosa de aquel, le ha exigido esta concesión en bien de la tranquilidad de Europa.

En vista de esta nueva fase que presenta la cuestión austro-prusiana, lo que da hoy que pensar, es la actitud del Gabinete de Víctor Manuel. Es evidente que los italianos han convenido en que la guerra con Austria sería el único remedio que podría aplicarse con algún provecho a la desesperada situación del consabido reino, y esta idea, nacida o aceptada en las regiones oficiales, ha ido cundiéndose hasta el populacho, instrumento ciego de los Mazzinis y Garibaldis, de que también suelen aprovecharse los liberales moderados en ocasiones dadas. El hecho es que hoy existe entre los italianos una opinión muy pronunciada en favor de la guerra. Muchos la creen el medio más eficaz de restablecer un poco la paz entre los diferentes partidos liberales, de acallar siquiera temporalmente ciertas ambiciones, y aun de mejorar el estado ruinoso de la Hacienda; otros temen con fundamento que la guerra, si bien puede remediar algunos males, puede acarrear otros gravísimos; pero creen que ha llegado el caso de jugar el todo por el todo. Abundando en estas ideas la mayor parte de la prensa italianísima de todos matices, empezó a entonar himnos de guerra, y el Gobierno a hacer preparativos militares, movilizándose tropas y llamando a las filas a los oficiales y soldados que disfrutaban de licencia. El ministerio presidido por el general Lamarmora contaba sin duda alguna con la guerra entre las dos grandes Potencias alemanas, y se proponía aprovechar esa ocasión de acometer a Austria en el Véneto.

Mas hoy que han desaparecido las probabilidades de un próximo rompimiento entre aquellas, ¿cuál será la conducta del Gobierno de Florencia? Después de haber alentado las esperanzas del partido de acción, que no puede consentir que pase mas tiempo sin hacer una tentativa para conquistar a Venecia, no es posible un cambio brusco en sentido pacífico, no es posible resistir el impulso de los liberales fieros. Pero tampoco es posible que Víctor Manuel por sí solo se empeñe en una guerra con Austria. Esta,

entretanto, refuerza las guarniciones del Veneto y hace comprender a Lamarmora que no vive desprevenida.

En tan crítica situación dícese que el Gobierno de Florencia fija su vista en la cuestión de Oriente, en donde espera que se creen dificultades al de Viena. La propaganda revolucionaria se hace en grande escala en los principados danubianos y no son los emisarios italianos los menos activos y atrevidos.

Pero previniéndose todas las contingencias para el caso en que no llegue a estallar la guerra, dícese que Lamarmora está resuelto a retirarse. Al efecto se trabaja para organizar una nueva mayoría en el Congreso, un nuevo partido compuesto de elementos de la oposición más exaltada y del centro, pero en la cual tenga aquella la superioridad. Un periódico de París da a entender que en las regiones más elevadas, en la cabeza del *Galantiomo*, sin duda alguna se cree que ese es el único recurso que queda a la Italia una: ya que no se pueda hacer una tentativa desesperada en el exterior hacerla en el interior. Verdadero acto de desesperación es entregar las riendas del Gobierno a Crispi y Mordini; pero no hay remedio, a ese extremo conduce la pendiente emprendida. No cabe en la organización del llamado reino un Gobierno que se decida a entrar en vías de orden; ni esto sería lógico en Florencia, ni hay fuerza suficiente para gobernar anti-revolucionariamente dentro de la revolución misma. Esto sería un contrasentido irrealizable. Víctor Manuel está, pues, en el caso de entregarse sin reserva a los revolucionarios demagogos, y si tal sucede, lo que será entonces de Víctor Manuel y de su flamante reino fácil es de adivinar.

Las noticias recibidas de Francfort nos dan a conocer el resultado de las conferencias relativas a los principados danubianos. Parece que Austria y Rusia han acordado elegir un Príncipe indígena al paso que Francia, Prusia y Cerdeña están por un Príncipe extranjero. A la iniciativa de estas tres Potencias se debe, según se asegura, la candidatura del Príncipe Hohenzollern. Resta saber qué móvil ha impulsado a Prusia; quizá hacer la contra a Austria y quizá también el deseo de contentar a las Tullerías.

El Gobierno austriaco ha hecho justicia por fin al voto unánime de los católicos del Tyrol, garantizando la libertad más esencial de aquella católica provincia, la unidad religiosa, y poniendo un freno a la propaganda protestante.

Conforme a las decisiones de la Dieta del Tyrol, el Gobierno ha modificado la patente de los protestantes de aquel territorio en el sentido de que la constitución de las comunidades evangélicas y el ejercicio público del culto protestante no puedan tener lugar sin previa autorización de la Dieta del Tyrol.

Según dicen de Florencia con fecha del 25, ha debido comenzar ayer a discutirse en la Cámara de diputados el dictamen de la comisión autorizando al Gobierno a cobrar los presupuestos durante dos meses.

La «Italia» asegura que el informe de la comisión de Hacienda propondría una imposición de 8 por 100 sobre la riqueza

moviliaria, que produzca una renta de mas de 350 francos al año. El conjunto de esas medidas reducirá el déficit a 50 millones.

Las noticias de Venecia confirman los extraordinarios armamentos de Austria en el Véneto.

En la Bolsa de París se cotizaban ayer los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 a 67-20, y el 4 1/2 a 97-25.

Fondos españoles: la diferida a 35 1/4.

Los consolidados ingleses quedaron ayer de 87 a 118.

El corresponsal parisiense del *Diario de Barcelona* comunica a este la siguiente curiosa noticia: No recuerdo si anuncié a Vd. que la *Presse* iba a cambiar de propietario, y también de ideas políticas y religiosas. Mr. Mirés ha comprado por 4.200.000 francos el 52 por 100 del valor que representa dicha propiedad, de lo que resulta que el valor total del periódico es de unos dos millones de francos. Esto da a comprender la trascendencia mercantil de las advertencias a que está sometida la imprenta periódica en Francia, puesto que un periódico puede ser suspendido y aun suprimido después de dos advertencias.

Pero Mr. Mirés nada tendrá que temer por este lado, puesto que la *Presse* defenderá la política del Gobierno, y será ministerial como el *Constitucional* y la *Patrie*, con la única diferencia de que defenderá explícitamente el poder temporal del Papa. Curioso será el espectáculo de un periódico, propiedad especial de un israelita, que defenderá con vigor la causa del Papa. Esta singularidad se explica por la influencia que sobre monsieur Mirés ejerce su yerno Mr. Rozan, uno de los principales comerciantes de Marsella, y católico muy adicto a todos los intereses de la Santa Sede.

Asegúrase ya que el primer artículo de la nueva redacción se titulará *El Papa y Napoleon III*; y que causará sensación, pero suceda esto o no, lo importante es el cambio de frente de la *Presse* y el apoyo que viene a prestar a la causa de la justicia y de la verdad.

El mismo corresponsal escribe también lo siguiente:

«Hoy se ha abierto la suscripción al empréstito pontificio. Me han asegurado que los pedidos han sido muy numerosos, pero que afluyen principalmente de provincias.

Al propio tiempo la organización de la legión romana en Antibes está tocando a su término, y el Gobierno francés ha tomado una providencia que va a convertir dicha legión en un cuerpo escogido. Hasta ahora sólo se había permitido a los oficiales abonarles el tiempo de servicio a las órdenes del Padre Santo como efectivo en nuestro ejército; pero esta gracia no se había otorgado a los soldados, por cuyo motivo se vieron privados de imitar el ejemplo de sus oficiales. Pero el ministro de la Guerra acaba de disponer que los soldados de nuestros regimientos puedan alistarse en la legión romana por el tiempo que les falta de servicio en Francia. Merced a esta providencia, la legión pontificia, que cuenta ya con oficiales escogidos, va a recoger excelentes soldados, muy aguerridos y adictos, lo cual será infinitamente más ventajoso que la admisión de los soldados cosmopolitas de la legión extranjera.

Entre los proyectos de ley sometidos al Cuerpo legislativo, hay uno que encuentra pocas simpatías en la opinión pública y sobre todo en el comercio: es el relativo a la supresión de la prisión

por deudas. Numerosas y vivas reclamaciones se han hecho sobre el particular; y el Gobierno ha vacilado por un momento en insistir en dicho proyecto de ley; pero como se refiere a un sistema general que se trata de que prevalezca en materias económicas, se han hecho en el proyecto algunas modificaciones que probablemente no serán admitidas por la Cámara. La comisión ha oído ya a varios comerciantes de París, y parece que unánimemente se conviene en conservar la prisión por deudas con respecto a los extranjeros, siendo muchas veces este medio el único de que pueden disponer los acreedores parisienses para cobrar de sus deudores extranjeros, y especialmente de los ingleses.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE ABRIL DE 1866.

PIO PAPA IX  
para perpétua memoria.

El gravísimo cargo de Nuestro Apostólico ministerio absolutamente exige, que, con intensísimo estudio, procuremos siempre llevar a cabo cuanto conozcamos ser conducente a la causa de la Iglesia Católica y a la salvación de las almas por el mismo Jesucristo, Señor Nuestro, a Nos divinamente encomendada. Y apenas sin ningún merecimiento Nuestro, y por oculto designio de la Divina Providencia fuimos elevados a esta Cátedra de San Pedro, con increíble dolor de Nuestro ánimo vimos y lamentamos los grandísimos y nunca bastante deplorados males, que en estos desdichados tiempos se infieren, tanto a la religión católica como a la misma sociedad civil, por los enemigos de toda justicia y verdad, por medio de pestíferos libros, folletos y principalmente de periódicos colmados de toda clase de errores y pésima doctrina, escritos con odio acérrimo y enteramente diabólico contra nuestra divina Religión, y profusamente esparcidos y diseminados en el vulgo. Por lo tanto, entre otras cosas, no omitimos el excitar cada vez más a varones dotados de piedad, de ingenio y de sana doctrina, para que bajo la guía principalmente de su propio Prelado, defendiesen con sus escritos nuestra augusta Religión, y refutasen a sus impugnadores y descubriesen, combatesen y derrotasen los monstruosos absurdos de sus opiniones, y con la luz de la verdad ilustrasen la mente y el ánimo, con especialidad de la incauta e inexperta juventud, tan blanda a las impresiones viciosas. (Alocución del día 20 de Abril de 1849.) Y cierto que no hemos recibido pequeño consuelo viendo que de todas partes se han levantado muchos varones que secundando de todo corazón estas nuestras exhortaciones y deseos, y animados de nobilísimo afecto hacia la Iglesia católica y esta Santa Sede, no cesan con honra de su propio nombre, de alejar con idóneos escritos la horrenda multitud de tan-

— 506 —

ravillosa arquitectura, y los más preciosos monumentos de las Bellas Artes: ¿Pero acaso la culpa fue de los austriacos?

—No, dijo Bartolo: los austriacos, dueños por espacio de más de treinta años de la ciudad, la embellecieron; por consiguiente, la culpa de tales estragos es de aquellos que pusieron a los austriacos en la precisión de reconquistarla. ¿Y preguntais quién tiene la culpa?

—Ya podeis figuraros, setenta bocas de fuego vomitando llamas, balas bombas y proyectiles incendiarios, cubrían la ciudad de una humareda tan espesa y negra, que no dejaba paso a los rayos del sol, y envolvía los estragos en una terrible oscuridad. Oíase el estrépito producido por el desquiciamiento y ruina de puertas y edificios, la caída de los techos, el derrumbamiento de las murallas y la explosión de las bombas; alaridos, llantos, gritos, gemidos por todas partes y desplome de bóvedas, de arcos y de tejados; y hendiéndose y se resquebrajaban las paredes más macizas, y con frecuencia reventaban las bombas precisamente en los lugares en donde se habían refugiado algunas desafortunadas familias; y allí los cascos herían, mutilaban brazos y piernas, destruían pechos y cabezas; los padres caían muertos al lado de los hijos, los cuales heridos y aterrorizados a nadie podían pedir socorro.

Jamás olvidaré un triste caso ocurrido en el acto de la capitulación. Iba yo de ronda, cuan-

— 507 —

do al pasar por una calle oímos salir de entre los escombros de una casa incendiada un gemido y doloroso llanto, el cual procedía de una casita elegante: derribamos la puerta y después de haber subido dos tramos de la escalera, ya no pudimos seguir adelante, puesto que se había venido abajo un tramo entero. Abrí una puerta, y se presentó a mi vista un espectáculo desconsolador; habíanse hundido dos cielosos uno encima de otro, derribados por una bomba de á ciento. Una madre, que en el instante de la catástrofe estaba sentada junto a la ventana, permaneció arriba en un pedazo de techo que dejó de hundirse, al propio tiempo que dos niñas niñas y un muchacho de cerca de diez años, con una camarera, que se hallaban en medio de la estancia se abismaron envueltos entre escombros y quedaron heridos, quebrantados y magullados abajo en el piso inferior.

Es imposible pintar la ansiedad de aquella madre, la cual se agarraba a cuanto podía prestarle apoyo, a fin de poder inclinarse y mirar abajo a sus hijos, á quienes llamaba á voces. Ellos en medio de la ruina clamaban pidiendo socorro, y debajo de la nube de polvo que levantó el desplome, trataban de desembarazar y sacar de bajo de los escombros un brazo, ó una pierna, etc. Cuando yo entré, hacia más de una hora que se encontraban en tan desesperada situación, y especialmente una de las niñas no te-

— 510 —

siguiente observaron que el Rey (que aun los creía en Venecia) se aproximaba a la ciudad para combatirla, admiraron la prevision del mariscal, quien extendiendo el ejército bajo la esplanada de las murallas obligó al Rey a retirarse.

—El viejo es muy astuto, dijo Bartolo: lo que él quiso fue apoderarse de Venecia para tener guardadas las espaldas, y luego acometer de frente a los piemonteses hasta arrojarlos a Milan y de allí a la otra parte del Ticino. Pero dime, Lando; ¿es cierto que á vuestro regreso fuisteis recibidos en Roma como los cónsules antiguos que subían triunfantes al capitolio después de haber vencido en las Galias, en Germania y en la Britania?

—Es muy cierto. El Senado romano, con los príncipes y duques y un numeroso pueblo, nos salieron a recibir hasta Ponte Molle, ciñéndonos coronas de laurel y arrojándonos ramilletes desde las ventanas.

—¿Entonces qué hubieran hecho si en vez de perder a Venecia hubiésemos asaltado y conquistado a la misma Viena? Sin embargo, supe después que algunos malvados, sin duda para mostrarse dignos de aquellos laureles, negándose a ir a los alojamientos que se les designaron, tomaron por asalto la Casa profesa de Gesu, y se acuartelaron allí, cometiendo irreverencias y excesos con los objetos sagrados. En la puerta de

— 505 —

a la tropa. ¡Oh, Elisa, qué desperdicio y desolación! no solo las casas, sinolas quintas y palacios de los grandes hallélos, no diré saqueados, sino destruidos por algunos malvados que se mezclaron en las legiones, y que de este modo recompensaron la buena acogida que antes les dieron los vicentinos. Y como el ataque de los austriacos fué repentino é imprevisto, los ciudadanos, huyendo del ardor y tumulto militar, habíanse refugiado fuera de las ciudades en las aldeas inmediatas sin llevarse provisiones, ni cosa alguna de lo necesario.

Encontré, pues, robadas las despensas, revueltos los guardas-ropas, las cantinas con la vajilla enteramente desportillada, rotas las jarras, robado todo comestible y derramado por el suelo el vino y el aceite; en las estancias forzadas las cómodas, los armarios, los bufetes y cofres, y el dinero robado, que no parecía sino que había pasado por allí una turba de beduinos. Los nobles y preciosos salones con pinturas de Ticiano, del Tintoretto, de Pablo Veronés, de Giorgione y de Guaiabellino, enteramente desmantelados, y los cuadros destruidos a bayonetazos y sablazos, colgando sus girones de las cornisas. Los sofás y sillones cubiertos de magníficos damascos y tapices preciosos, estaban hechos pedazos, y abiertos y desgarrados con los sables para ver si acaso habían escondido entre la lana ó las crines algún dinero; los admirables tapices



tos errores que serpentean y la funesta peste de los diarios perversos defendiendo la verdad y la justicia. Pero, a fin de que siempre existiesen personas afectas de todo corazón a Nos y a esta Cátedra de San Pedro, ilustres por su amor a nuestra Santísima Religión, y esclarecidos por su sana y sólida doctrina y erudición, que pudiesen reñir la buena batalla y con sus escritos defender siempre la causa católica y saludable doctrina, y vindicarla de las falacias, injurias y errores de sus adversarios, deseábamos que los Religiosos de la inclita Compañía de Jesús, constituyesen un Colegio de Escritores, formado con miembros de la misma Compañía, quienes con oportunos y adecuados escritos, sabia y diligentemente refutasen tanta falsa doctrina, salida de las tinieblas, y con todas sus fuerzas defendiesen continuamente la Religión católica, su doctrina y sus derechos. Cuyos religiosos, secundando de todo corazón y con toda puntualidad y celo nuestros deseos, ya desde 1850 comenzaron a escribir y publicar el periódico intitulado la *Civiltà Cattolica*. Y siguiendo las huellas de sus ilustres antepasados, no perdonando diligencia, ni fatiga, por medio de ese mismo periódico, esmerada y sabiamente escrito, nada tomaron mas a pecho que defender varonilmente con sus doctos y eruditos artículos y sostener la divina verdad de nuestra augusta religión, la suprema dignidad, autoridad, potestad y razón de ser de esta Sede Apostólica, enseñar la verdadera doctrina y propagarla y descubrir y combatir la muchedumbre de errores y aberraciones, con especialidad de estos nuestros infelicitísimos tiempos, y los ponzoñosos escritos tan nocivos, no menos a la cristiana que a la civil república, y oponerse a los nefandos esfuerzos de aquellos que intentan destruir, si fuese posible, la Iglesia católica y la misma sociedad civil por sus cimientos. De donde procede que los escritores del citado periódico meritísimamente han ido conquistando cada vez más Nuestra benevolencia y estimación y las alabanzas de los Prelados, Nuestros Venerables Hermanos, y de los más esclarecidos varones, y que su periódico sea tenido y se tenga en alta estima por todos los buenos y por aquellos que piensan bien. Y como de este periódico, que cuenta diez y seis años de existencia, se han obtenido, con ayuda de Dios, no pocos bienes, con grande satisfacción de Nuestro ánimo, en la república cristiana y literaria; por eso mismo es nuestro expreso deseo que tan esclarecida obra quede perpetuamente establecida y florezca para mayor gloria de Dios, salud de las almas y provecho cada vez mayor de la recta razón de los estudios.

Por lo tanto, con estas Nuestras Letras y con Nuestra Autoridad Apostólica, erigimos y constituimos perpetuamente ese mismo Colegio de la Compañía de Jesús, de escritores del periódico intitulado la *Civiltà Cattolica* según las leyes y privilegios que tienen y gozan los demás colegios de la misma Compañía de Jesús, pero de manera que el expresado colegio deba en todo depender del Preposición General de la misma Compañía. Queremos, además, que el Instituto de este Colegio sea que aquellos que elegidos por el mismo Preposición General, para escribir este periódico u otras obras, según que a Nos y a los Romanos Pontífices Nuestros sucesores parezca más oportuno, deban poner todo su empeño,

industria y estudio en componer esmeradamente y publicar escritos en defensa de la Religión católica y de esta Santa Sede. Queremos, por tanto, que estos escritores continúen habitando en la casa que les habíamos destinado, en el Hospicio llamado *dei Convertendi* aquí en Roma, con las condiciones que les hemos prescrito; y esto mientras no se les pueda proveer de casa mas conveniente. Concedemos además que los mismos, según la necesidad de su oficio, puedan tener imprenta, y publicar libros, y venderlos y esparcirlos ampliamente y diseminarlos por todas partes. Los productos que ahora rinde y que pueda rendir en lo futuro, deberán emplearse en sostener la misma obra, ampliándola cada vez más, a fin de que a tantas y tan grandes agresiones de los enemigos, se opongan siempre mayores y más fuertes baluartes. Y si en cualquier caso aconteciese que ese mismo Colegio de Escritores, tuviese que alejarse de esta Nuestra amada ciudad, queremos que pueda establecerse en cualquier otra que fuere más conveniente, según lo determine el Preposición general de la Compañía de Jesús, con Nuestro consentimiento y de los Romanos Pontífices nuestros sucesores, y que en el punto elegido puedan desempeñar su cargo hasta que habiendo desaparecido los obstáculos sean llamados por el Preposición general a la pristina Sede. Y si por ventura no se encontrase ningún lugar oportuno para proseguir la obra, queremos que tanto los fondos como los productos se conserven con destino a esta misma obra para restaurarla prontamente cuanto antes fuere posible.

Y todas estas facultades concedemos perpetuamente, no sólo a los presentes miembros del expresado Colegio, sino a los que en estos o en los futuros tiempos sean para tal oficio elegidos por el Preposición general, reservando únicamente a Nos y a Nuestros sucesores la facultad de introducir algunas mudanzas acerca del Colegio de Escritores de la Compañía de Jesús, y rehusando totalmente esta facultad a toda otra persona de cualquier dignidad, autoridad y grado que fuere.

Todas estas cosas establecemos, queremos, concedemos, preceptuamos y mandamos, ordenando que estas Nuestras Letras y cuanto en ellas se contiene, en ningún tiempo, ni aun por razón alguna cualquiera que fuese, de los que tengan algún interés ó pretendan tenerlo por no haber sido llamados y oídos, ni por no haber consentido en las cosas predichas, puedan en modo alguno estas Nuestras Letras ser notadas ó impugnadas por vicio de subrepción ó de obrepción, ó de nulidad, ó de intencionalidad, ó de cualquier otro defecto, aun sustancial, ni violarse, suspenderse, restringirse, limitarse ó ponerse en controversia de ningún otro modo, ni invocarse contra ellas el remedio de restitución *in integrum*, de apertura de boca, ó otro cualquiera, de derecho, de hecho ó de justicia, si no que siempre deberán existir y permanecer válidas y eficaces y obtener sus plenos é íntegros efectos y observarse inviolablemente por todos a quienes atañe y en cualquier modo que pueda corresponder en lo futuro, y deberán sufragar perpetuamente al sobredicho Colegio de la Compañía de Jesús de escritores del periódico intitulado la *Civiltà Cattolica* y a las personas en cuyo favor conciernen las presentes Letras, sin que sean nunca obligadas

a presentar prueba de cualquier cosa en ellas referida, ni puedan a ello ser compelidas y obligadas en juicio ó fuera de él, y declaramos irritó y nulo lo que contra dichas cosas se atente por quien quiera que sea, cualquiera que fuere su autoridad, ora proceda a sabiendas ó por ignorancia. No embargante en cuanto fuere menester, la regla de no quitar el derecho adquirido, y las demás de Nuestra Cancillería Apostólica y los estatutos y costumbres de la Compañía de Jesús, aun corroborados por confirmación Apostólica ó por cualquiera otra y los privilegios, indultos y concesiones, aunque dignos de expresa especifica é individual mención y derogación, cuyas cosas todas y cada una de ellas y las demás que les sean contrarias, dándolas por insertas en las presentes Letras en todo su tenor y formas y a efecto solamente de lo mencionado, amplísimas, plenísimas, especial y expresamente derogamos.

Dado en Roma en San Pedro bajo el anillo del Pescador, el día XII de Febrero del año 1866, vigésimo de nuestro Pontificado.

Pío Papa IX.

Lugar del sello.

Los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL experimentarán ciertamente grande y purísimo gozo al ver honradas sus columnas con el Breve apostólico de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, que fielmente vertido de su original latino, acabamos de insertar. Aunque este precioso documento ha sido dirigido a la inmortal revista que bajo el hermoso título de *Civiltà Cattolica*, publican los más insignes escritores de la ilustre Compañía de Jesús, también puede servir de consuelo, estímulo y galardón para todos los escritores, que si bien con fuerzas mucho menores que las de tan esclarecidos filósofos y maestros, han consagrado su pluma a la defensa de la verdad y de la justicia, que es la causa misma de la Religión y de la sociedad. No es esta una interpretación benigna del Breve que publicamos; sino un hecho explícitamente declarado en él con los términos más claros y honoríficos. Después de lamentarse amargamente la Santidad de Pío IX de los daños y males gravísimos causados a tan caros objetos por los libros, opúsculos y especialmente por los diarios que escriben con odio acérrimo y diabólico los enemigos de toda verdad y justicia, muéstrase muy consolado al considerar el grande y esclarecido número de escritores que secundando sus repetidas exhortaciones, y animados de noble adhesión a la Iglesia católica y a la Santa Sede, no han dejado de combatir el error y defender la verdad y la justicia con escritos adecuados a las necesidades de los tiempos (*idoneis scriptis*). Y ¿quién duda que entre los escritos más idóneos que hoy se publican por los escritores católicos, deben contarse quizá en primer lugar los periódicos diarios, toda vez que entre los escritos de los enemigos de toda verdad y justicia se señalan por sus estragos horrendos la peste execrable de los diarios liberales (*funestam pravum ephemeridum pestem*), cuya malicia no puede contener de un modo proporcionado a sus condiciones el libro ni aun la revista?

Así entiende también la insigne institución a quien ha sido dirigido el documento pontificio: «Este Breve, nos dicen los doctos y piadosos escritores de ella, alienta y da nuevo valor a todos los que como nosotros y mejor que nosotros (rasgo de verdadera humildad) así en Italia como en cualquiera otra parte del mundo procuran defender con escritos periódicos ó no periódicos a la Santa Sede y a la Iglesia de Dios.» «En nuestros días, dicen en otro lugar los mismos escritores, la prensa, tanto la periódica como la que no lo es, es quizá el arma más funesta que el enemigo común ha puesto

en manos de sus adeptos para combatir todo lo que tiene razón de bondad. Por lo cual una de las obras más saludables que pueden hacerse hoy, es oponerse a la prensa enemiga con toda especie de escritos y desbaratar sus intentos.»

Permitanos el lector que confirmemos con la autoridad de los mismos escritores beneméritos de la Iglesia, la inteligencia de las palabras con que nuestro amado Padre Pío IX nos alienta y consuela. Más de una vez, considerando los peligros morales del periodismo católico y aun oyendo de ciertos labios respetables palabras que podrían mover a desaliento y tristeza; más de una vez, decimos, recelando que nuestra obra fuese de suyo estéril, y más estéril todavía por nuestro débil ingenio y tibio espíritu, háse insinuado en nuestro ánimo algún principio de angustia y desfallecimiento: ¡qué maravilla, pues, que ahora, leyendo, traduciendo y publicando este Breve, cobremos ánimo y nos vistamos de fortaleza y síntomas renacer el gozo en nuestro pecho hasta el punto de no saberlo contener!

Ciertamente entre los escritores católicos a quienes comunica nuevo vigor y puro gozo la palabra apostólica, toca el primer lugar a los eminentes religiosos de la Compañía de Jesús; y el último a los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, los cuales se tienen por muy honrados con ser y reputarse discípulos é imitadores de tan insignes maestros: pero, ¿qué importa el lugar, tratándose de defender la causa de la verdad y de la justicia, la causa de Dios? El último es aquí excelente. Fuera de que no hay que mirar separadamente a cada uno de los que combaten la buena batalla, sino al ejército fiel que entre todos forman, a la mano que a todos los bendice, al fin santísimo a que todos miran, a la grandeza de la causa que todos defienden y al enemigo común que a todos los honra con sus diabólicos odios. Cuando atendemos a cosas tan altas, a esfuerzos tan generosos, a bendiciones tan copiosas y fecundas, el corazón se dilata y llena de amor y de esperanza.

Justo es bendecir por nuestra parte humildemente al Sumo Pontífice siempre solícito y diligente en todo lo que mira a la salud de los hombres todos y a la defensa de la Iglesia, fuera de la cual no hay salud para los individuos ni los pueblos. La grande institución que este Breve establece para siempre, como ha sido hasta ahora, también será en adelante un gran principio de restauración moral y científica en la vieja Europa, gastada y corrompida en mucha parte por el sofisma y la depravación de las costumbres consiguiente a la disminución de la verdad y de la fe; será también el honor de la ciencia católica, el orgullo del Catolicismo, la norma de los escritores católicos, la columna de fuego que a todos nos guíe entre las sombras del siglo XIX.

Al oír contemplar al señor ministro de Hacienda acosado por la prensa y el Parlamento, sufriendo rudos golpes, ya con motivo de la cuestión del Banco, ya con la de los billetes hipotecarios, y al ver la flojedad de las razones que emplea para refutar los cargos que se le dirigen, nos confirmamos más y más en la creencia que hace tiempo abrigamos, respecto del desdichado estado en que nuestra hacienda se encuentra, y de la imposibilidad de salvarla de inminente ruina mientras se halle sometida al juego de los partidos.

La sesión celebrada ayer en el Congreso nos ofrece buena prueba de ello. El Sr. Moyano presentó a primera hora una proposición pidiendo que el ministro de Hacienda remitiera a la mesa de la presidencia un estado, en que constase, el número de billetes hipotecarios que existían en el Tesoro en 1.º de Enero de este año; el de los que desde dicha fecha había tomado el Banco de España, y la aplicación dada a unos y otros y donde se hallan.

Cuál fuese el objeto de dicha proposición lo

dijo bien claramente el Sr. Moyano en el discurso en que la apoyó; su objeto era averiguar qué había sido de los 117 millones, ingreso extraordinario, de los 500 negociados en billetes hipotecarios. Descontando el Sr. Moyano el importe de una negociación con una casa de París, echó de menos, por último, 50 millones, haciendo observar que, según dicen las gentes, se han vendido sin subasta.

El diputado moderado recordó con este motivo, que sobre billetes hipotecarios tenemos dos leyes, y que con arreglo a ellas el Sr. Castro pidió se le autorizase para negociar los cien millones en billetes que por la primera debía entregar el Banco al Gobierno para negociarlos a la par. El Sr. Moyano demostró por último, que el ministro de Hacienda había podido dar aquellos 50 millones como garantía para levantar fondos ó venderlos a la par; pero de ninguna manera negociarlos a un tipo menor que a la par y sin subasta.

Y no obstante el Sr. Alonso Martínez vino a declarar, después de hacer la historia y las vicisitudes de los 117 millones de que se trata, que hallándose el Tesoro abrumado de necesidades pidió autorización para vender los necesarios en Bolsa, en pequeñas cantidades, sin subasta y a menos de la par. Es decir, que la venta se hizo contraviniendo a la ley.

«Hay, pues, dos grandes ilegalidades cometidas, no por el señor ministro, sino por el ministerio entero; la de vender a menos tipo que a la par y la de haber vendido sin subasta pública.»

Esto dijo el Sr. Moyano después de oír las explicaciones dadas por el ministro de Hacienda, y es lo que puede sacarse en limpio de la sesión celebrada ayer en el Congreso. Poco después era desechada la proposición del Sr. Moyano por 127 votos contra 50.

Se nos olvidaba. Otra cosa supimos también de labios del Sr. Alonso Martínez; que con ser su señoría tan liberal y amante de la publicidad y de la discusión, no le agrada que se traiga al Congreso día por día la noticia de las operaciones del Tesoro.

Las *Novedades* vienen recordando hoy el aniversario de las víctimas del Carral. Si es para que las encomendemos a Dios, santo y bueno. Pero si, como del artículo se infiere, es para ensalzar y presentar a los insurgentes por modelos, esta predicación nos parece detestable y muy a propósito para que produzca frutos de sangre y de horrores.

Si hoy, por ejemplo, saliese un periódico diciendo que con motivo de la última insurrección del general Prim «había corrido sangre de mártires», que los fusilados en la fuente Castellana «fueron víctimas de la traición y de la deslealtad» y dignos de «mejor suerte por la causa que defendían y el noble propósito que les guiaba»; y que el Gobierno del general O'Donnell, correspondiendo «al feroz instinto de deramar sangre, dispuso el fusilamiento de aquellos bravos y pundonorosos militares», y otras lindezas liberales por el estilo ¿habría pensado, qué habría dicho el Gobierno?

Ahora bien, los demás Gobiernos que han precedido al actual en España, el de 1846, por ejemplo, ¿no ha sido por ventura Gobierno constituido y tan digno de ser respetado como el del general O'Donnell? ¿No eran ambos depositarios de la autoridad?

Si, pero con el liberalismo parece que no hay gobierno: parece que no hay mas que ministerios.

Dice La Discusión:

«Hay provincias, como la provincia de Burgos, en que los rendimientos pagados al Tesoro no bastan a satisfacer el presupuesto del Clero. El país, para que esa provincia tenga satisfecchos sus excesivas necesidades religiosas, le paga el ejército, la administración. Pues bien; cuando esa provincia se halla tan recargada, sin poder llevar el peso de su Clero, el señor Arzobispo pide a un país hambrien-

de Flandes arrancados y esparcidos por lo suelo; rasados y borrados los frescos de las paredes; estrellados los grandes espejos de París y de Murano; las hermosas mesas y muebles de maderas raras con bellos embutidos, cincelados y dorados, hecho todo añicos y esparcido por el lustroso pavimento compuesto de mosaico; rotos los pianos de Viena y las arpas de ébano y de marfil; y los cristales de los grabados de Morgh, Bartolozzi y de Volpato rotos.

¿Qué diremos de los retretes de las señoras con todos los objetos femeniles desbaratados y dispersos? Desencajados los armarios en que se guardaban sus vestidos; estos rasgados y pisoteados, y todo revuelto y echado a perder, así las guarniciones como los mantos de terciopelo, los vestidos de raso, de felpa, y los flaquitos y blanquitos lienzos. En uno de esos templos de la mujeril vanidad, encontré a un pobre tirador, que habiéndose refugiado allí, herido tal vez en busca de trapos y de vendas, estaba exanimado tendido al pie de una agripina inundando de sangre los bellos adornos de agata y de malquita. A otro encontré en un pequeño palacio no muy distante, que al subir la escalera cayó muerto, y quedó atravesado apoyando la cabeza en un escalón.

Cuando vi que en Monte Berico estaba del todo perdida la suerte de Italia, corrí a la puerta Paduana, y me mezclé con las legiones, comba-

se vino con el mariscal de Aspre en lo siguiente: 1.º Salida de las legiones con todos los honores de guerra; 2.º Que durante tres meses la guarnición no haría armas contra los austriacos; 3.º Vicenza fué recomendada a la generosidad del mariscal.

A la mañana del 11 de Junio el general Hess ratificó y firmó la capitulación por el mariscal Radetzki; y el coronel Casanova por el general Durando. Después de mediodía salieron las legiones con banderas desplegadas. Los austriacos miraban con gusto nuestros ligeros uniformes y la marcialidad de nuestros cazadores con sus hermosos penachos; pero cuando vieron pasar a los suizos, no pudieron contenerse que no les gritasen en su lengua alemana: «Sois una falange de valientes.» Veíanse hasta heridos marchar con la cabeza vendada y los brazos en cabestrillo, y los oficiales austriacos les estrechaban la mano y les daban cumplidas alabanzas.

No faltaron sin embargo algunos ayudantes del mariscal, que al vernos salir de Vicenza con tambor batiente y el arma al brazo, murmuraban de que se nos hubiesen concedido pactos tan ventajosos, y decían: «Se habrá pues derramado tanta sangre de valientes para que esos héroes de teatro pasen por delante de nosotros como en triunfo y con ademan altanero? Pero cuando vieron que aquella misma noche el mariscal envió apresuradamente el ejército a Verona, y al día

nia casi aliento para gritar. Procuré dar ánimo a la pobre madre, y mientras envié dos soldados a buscar una escalera de mano, con los demás que iban conmigo procuré sacar a las desgraciadas criaturas de en medio de aquel destrozo. La camarera estaba enteramente magullada, y con un ojo arrancado; el muchacho sólo tenía encima algún cascajo; pero la mayorcilla tenía una mano rota y una pierna acardenalada. La segunda estaba oprimida por gran cantidad de tierra amontonada; pero no había mezcladas grandes piedras, por lo que no resultó ningún miembro roto. Después que arrimamos la escalera y bajamos por ella a la madre, besaba esta a sus hijos y los estrechaba en el seno llorando a lágrima viva y desmayándose. Se los quitamos de los brazos, los condujimos a las estancias interiores, y los colocamos en la cama. Al salir de allí fuimos en busca de un cirujano, quien sin duda les curó las heridas y les asistió hasta su completa curación.

Mientras que las legiones romanas combatían con el mayor encarnizamiento en las puertas y en las murallas, los vicentinos, viendo la destrucción y ruinas que sembraban en la ciudad las baterías de Monte Berico, enarbolaron bandera blanca; y el general Durando (resisténdose Galletti, que decía no haberse perdido aun un palmo de terreno) pidió capitular. Fué parlamentario de nuestra parte Alberi con Ruspolti, y

tiendo todos contra el esfuerzo de los batallones húngaros, bohemios y moravios, que rugían como leones al rededor de nuestros parapetos. Pero ninguno de nosotros, bajo una lluvia de balas, se movió de su puesto, cual si nos hubiesen clavado en el suelo. En el contrafuerte de la puerta, un metrallazo mató a nuestro coronel Del Grande é hirió al mayor Morelli.

El batallón de Ancona, los carabineros y nuestra compañía, animados por sus capitanes, formaron como un muro de bronce encima de los parapetos, en las trincheras y en las empalizadas del terraplén; nadie afluía, nadie cede; no obstante, se hallaban en ayunas, hacía un calor abrasador, y el trance era terrible.

Pero mientras que las filas romanas sostienen gloriosamente por espacio de tantas horas el choque del ejército del mariscal, el general Culoz, dueño ya de las alturas de la esplanada y de la gran plataforma de Monte Berico, planta una batería encima de la desventurada Vicenza con sesenta piezas de todos calibres. Aun cuando esta ciudad no hubiese contenido más que el teatro Olímpico, obra magnífica de Palladio, y el mar-móreo palacio de Su Señoría, hubiera debido considerarse como ciudad sagrada y digna de respetarse en todo asalto; pero a más de esto estaba llena de palacios de Serlio, de Sansovino, del mismo Palladio, de San Micheli, edificios de un mérito sorprendente; tenía templos de ma-



to y a un presupuesto exhausto dinero para reedificar los templos. Los Obispos han sido siempre lo mismo.

La provincia de Burgos y las demás del reino, en tiempos anteriores al liberalismo, no necesitaban acudir al Gobierno para conservar y mejorar los templos: tenían bastante con las primicias y los bienes de la Iglesia. Vino la revolución y despojó a la Iglesia de las propiedades que legítimamente le pertenecían. El liberalismo, queriendo asegurar su presa, se arrojó a los pies del Sumo Pontífice y le dijo: «es verdad que he despojado a la Iglesia, pero te pido perdón y te ofrezco, entre otras cosas, mantener el Clero con tales y cuales dotaciones y destinar tales y cuales productos a la conservación y reparación de los templos.»

Ahora, por boca del diario democrático, dice el liberalismo: no hay que dar un cuarto encumplimiento de lo pactado y prometido. ¿Quién me puede quitar los bienes nacionales? Nadie. Pues bien, ahora que ya no se me ha de arrebatar lo comido y gastado, ahora puedo negarme a cumplir lo acordado y convenido.

Esto es muy noble, muy generoso, muy honrado; pero el liberalismo siempre ha sido lo mismo.

En la reunión que celebró anteanoche la subcomisión de Hacienda con asistencia del señor ministro del ramo, tuvo este el buen acuerdo de renunciar a sus opiniones y acceder a los deseos de los diputados, que no quieren que para su artículo de la ley de presupuestos se introdujese en la legislación sobre cereales, las gravísimas variaciones que propone el señor Alonso Martínez.

En su consecuencia la cuestión ha quedado aplazada para cuando se presente una ley especial que deberá ser redactada previa consulta del Consejo de Estado.

Aun no se ha recibido en Madrid el comunicado de Mr. Kennard; pero ya sentimos sus resultados.

Parece que uno de los señores ministros se ha quejado de la poca habilidad del Sr. Alonso Martínez, quien en vez de pedir la concesión del Banco para personas determinadas, debió pedir simplemente a las Cortes autorización para concederlo a cualesquiera con ciertas condiciones. La habilidad del nuevo mentor del ministro de Hacienda ha prevalecido en la comisión según se cuenta.

También se cuenta que el Gobierno ha recibido nuevas proposiciones, y entre ellas alguna de un capitalista español. De todos modos, hoy por hoy, parece que estamos libres de ingleses; no sabemos si es porque ellos nos abandonan o porque nosotros los dejamos, aunque presumimos lo primero.

Habiendo circulado rumores de que el Banco de España había restringido sus operaciones con el público, especialmente los de préstamos y descuentos, el gobernador de aquel establecimiento pasó una comunicación al síndico del colegio de agentes negando lo que era objeto de dichos rumores y explicando el origen infundado de los mismos. De este documento se dio lectura pública poco antes de cerrarse la Bolsa, pero no todos los que lo oyeron quedaron satisfechos de su contenido, a juzgar por los murmullos y otras demostraciones que tuvieron lugar según dice un periódico.

Anoche asistió el Gobierno a la reunión que tuvo en el Senado la comisión que entiende en el proyecto de ley de alojamientos, con el objeto de resolver las dificultades parlamentarias que se han presentado en este asunto.

Estas dificultades no son otras que haber sido derrotado en la votación de uno de los artículos del Gobierno y en otro la comisión.

Perdones del oficio. Los militares retirados han acudido a las Cortes pidiendo viajar libremente, residir y trasladarse de unos puntos a otros como lo verifican los demás españoles, con sólo la cédula de vecindad y sin verse precisados a solicitar permiso del capitán general ni de ninguna autoridad.

Según el Comercio de Cádiz, el general Bustillo, capitán general que era de aquel departamento marítimo, ha insistido en la dimisión de este cargo a consecuencia de los ascensos que han tenido lugar en el cuerpo de la armada y con cuyas medidas no estaba completamente de acuerdo.

Los fondos subieron ayer en la Bolsa, habiéndose publicado el 3 consolidado a 59,25 y el diferido a 56.

La Reina Madre que durmió anoche en Palencia, debe de llegar hoy a esta corte.

Ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba el mariscal de campo D. Blas María Villate.

Los diputados a Cortes por la provincia de Badajoz, residentes en esta capital, pusieron anteayer en manos del señor ministro de Hacienda una exposición que dirige a S. M. la Reina la diputación de aquella provincia, solicitando se conceda el término de dos meses a los ayuntamientos de la misma, para justificar sus respectivas necesidades con relación al terreno que debe poseer cada pueblo, destinado al sostenimiento de sus ganados de labor.

Después de oír el señor ministro las explicaciones que le dieron los representantes de dicha provincia, quienes apoyaron energicamente la razón, suplica de la diputación de Badajoz, les prometió ocuparse con detenimiento de este asunto, que es de mucha importancia para los pueblos estreños, y dictar dentro de las prescripciones legales, la disposición que pueda ser más ventajosa a los intereses agrícolas de aquel territorio.

Desde Florencia el general Prim ha marchado a visitar varias ciudades importantes de Italia. Volverá a Florencia a fines de mes.

Ayer llegó a Madrid el general Lersundi. Dicese que saldrá para Cádiz el sábado o el domingo.

Hoy comenzará el Senado a discutir las reformas hechas en su reglamento interior.

Ayer llegó a esta corte el 6.º batallón de artillería de a pie, procedente de Cartagena en cuya población ha sido reemplazado por el 2.º.

El día 25 salió del puerto de Málaga con dirección a la Coruña la fragata *Gerona*, llevando a bordo el regimiento de infantería del Rey.

La comisión mixta de diputados y senadores, se reunió ayer tarde en el Senado para tratar del proyecto de ley de imprenta, y aprobó el proyecto tal como ha sido modificado por el Congreso.

El cónsul general de España en Odessa participa que, habiéndose deshelado ya aquella parte del mar Negro, habían quedado abiertas las comunicaciones de dicho puerto para las procedencias del Mediterráneo. El vice-cónsul de la nación en Villa-Real de San Antonio (Portugal) comunica igualmente que ha sido autorizado el administrador de aquella aduana para considerar como verificado por tierra el comercio que se haga entre dicha plaza y las poblaciones españolas de la margen izquierda del Guadiana.

La comisión de reforma arancelaria ha empezado a repartir los dictámenes relativos al derecho diferencial de bandera. También ha recibido demandas para asistir a la información oral que se celebrará el día 3 de Mayo próximo, y el secretario contestó señalando día y hora en que serán oídos por la comisión.

Ha llegado a la Península el correo de Filipinas, y por parte del gobernador superior de aquellas islas, transmitido por el cónsul de España en Marsella, se sabe que a la fecha del 8 de Marzo anterior no ocurría novedad en ellas.

Un periódico dice con razón que mientras nuestros buques de alto bordo tienen que ir al extranjero a ser carenados, yacen arrojados por el suelo y rotas unas, oxidadas otras y borrados los números de algunas piezas del gran dique de hierro adquirido en Inglaterra a cambio de algunos millones.

El *Diario Español*, que días atrás tomó tan a pecho que un colega suyo hablase de periódicos asalariados, dice hoy lo siguiente:

Según hemos oído, parece que en la reunión que ha de verificarse el 29 del actual, de los señores accionistas del Banco de España, varios de estos tratan de proponer que se consigne un millón de reales para gastos necesarios de periódicos, publicaciones y otras medidas de importancia. Y se añade, además, que dicho millón de reales se consignará íntegro, esto es, que teniendo en cuenta el descuento del 5 por 100 que sufren los billetes, y haciéndose el pago en estos, la suma que se señale será de un millón y treinta mil reales.

No creíamos que tan pronto nos diese *El Diario* un testimonio tan acabado de su inconsecuencia.

Dice *La Correspondencia*:

Hoy se ha dicho públicamente que acaso esta noche misma habrá una reunión importante de progresistas y democratas. Como suponemos que será en el número que permite la ley, no hallamos inconveniente en dar la noticia.

Habiendo referido algunos periódicos que las noches pasadas había centinelas avanzadas alrededor del parque de artillería, dice un diario ministerial que estos centinelas no tenían otra consigna que impedir que se robasen las planchas de plomo y barras de hierro de varias dependencias del mismo parque.

Anuncia un periódico que hoy saldrán pliegos con instrucciones importantes para el jefe de la escuadra española en el Pacífico.

La *Iberia* de ayer ha sido denunciada y secuestrados sus ejemplares en la administración de Correos.

También fué denunciada *La Lealtad* de anoche.

La *Salud Pública*, diario socialista que salía a luz en esta corte, ha suspendido su publicación por falta de depósito. Al anunciarlo da a entender que sus correligionarios tienen la culpa de ello.

En número extraordinario anuncia el *Boletín eclesiástico de Granada* haber tomado posesión de aquella diócesis el 24 del corriente, en virtud de poder especial del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Bienvenido Monzon y Martín, nombrado dignísimo Arzobispo de la misma, su gobernador eclesiástico doctor don Pedro Mir Diez de los Ríos.

Anoche salió para su nuevo destino el nuevo Prelado, siendo despedido en la estación del ferrocarril por el señor Nuncio de Su Santidad, algunos diputados y amigos de su confianza. Deseamos un feliz viaje al Sr. Monzon, y damos el más cordial parabién a la diócesis de Granada por este nombramiento.

El mismo número del *Boletín* anuncia haber sido nombrado secretario de cámara y gobierno de aquel arzobispado el Presbítero licenciado, señor don Ramon Molina Ledesma.

El 21 del corriente visitó la Universidad literaria de Barcelona el Ilmo. señor D. Antonio Jordá y Soler, Obispo de Vich. Su Ilma., que ha llegado a tan alta dignidad a la edad de cuarenta y tres años, al hallarse en esta ciudad quiso recorrer aquel recinto en cuyas aulas cursó la facultad de derecho y alcanzó el título de licenciado en 1835.

Esta mañana han estado maniobrando fuerzas de caballería y artillería en la dehesa de Amaniel con asistencia del ministro de la Guerra. Parece que han asistido 80 piezas de artillería y 2,000 caballos.

En la Real iglesia del colegio de Santa Isabel de esta corte, que dirigen las religiosas hijas de María, tendrá lugar el domingo próximo, a las ocho y media de la mañana, la primera comunión de las niñas internas y externas que al efecto han sido preparadas con ocho días de ejercicios espirituales. Después de una plática análoga al ob-

jeto, de que está encargado un distinguido orador, celebrará la Misa el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, Prelado del establecimiento, y repartirá a las niñas la Sagrada Eucaristía, durante cuyo acto cantarán en el coro las señoritas colegias motetes y devotas canciones.

Parece que empezarán a circular por Madrid algunas monedas falsas de cuarenta reales, acuñadas en Barcelona con la fecha del año actual. Están perfectamente imitadas, y sólo pueden conocerse por la falta de peso.

Mientras no se concluya el derribo que se está ejecutando actualmente en el Postigo de San Martín, debiera interrumpirse, tanto en aquel sitio como en el trozo inmediato a él de la calle de Preciados, el tránsito de coches; pues, según nos dicen personas que tienen ocasión de observarlo, es muy fácil que con la aglomeración que suele haber de los carruajes que se emplean en la obra, y los demás que cruzan en todas direcciones, ocurra cualquier desgracia, como ha estado a punto de suceder repetidas veces.

La función progresista de que hablamos ayer se ha suspendido hasta el sábado, por no estar suficientemente preparada.

La junta municipal de sanidad determinó en una de sus últimas sesiones corregir el mal olor que exhalan las aguas del estanque grande del Retiro, por lo cual va a limpiarse inmediatamente, sustituyendo sus aguas con otras limpias, y que reposadas suficientemente en los depósitos del Canal de Isabel II, no arrastren consigo sustancias orgánicas en descomposición, ni impurezas de ninguna especie.

Ya se hallan colocados unos aparatos que se aplican a las bocas de riego y llenan perfectamente su cometido en los barrios de la parte Sur de la capital, donde se surten de las fuentes de San Juan, Ave María, Lavapiés, etc., y cuyos aparatos continuarán funcionando interin se limpien y componen las cañerías que las conducen y sostienen, puesto que en días anteriores se había notado que dichas aguas olían y sabían al gas del alumbre, sin duda efecto de la proximidad de unas cañerías a otras, y de fugas que en ellas pudieran existir. La junta municipal de sanidad se ha ocupado de ello en estos días, acordando la limpieza inmediata de los tubos de conducción y abastecimiento, en tanto, de las aguas de Lozoya.

El ayuntamiento de esta capital, en vista de la urgente necesidad que hay de facilitar las construcciones de casas para los trabajadores y clases menos acomodadas, necesidad sentida y reclamada también en varias ocasiones por la junta municipal de sanidad, ha aprobado un proyecto del arquitecto de la municipalidad de Madrid, D. Agustín Felipe Peró, jefe de la oficina del detall de dicha corporación, por el que se facilitan las construcciones de viviendas baratas en las calles de primero, segundo y tercer orden. La base principal de este proyecto estriba en la construcción de sobatabacos retirados de las fachadas y de los patios lo bastante para dar más luz y ventilación a las viviendas y para poder convertir de este modo en calle de segundo orden la que es de tercero, y de primero la que lo es de segundo, respecto a estas construcciones.

La Real academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en observancia de sus estatutos, celebrará sesión pública el día 29 de Abril a la una de la tarde, en la sala de sus sesiones, calle de Atocha, ministerio de Fomento, para la recepción del académico numerario señor don Casiano de Prado, quien leerá su discurso de entrada, contestándole a nombre del cuerpo el Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.

Se ha elevado a la superioridad la terna formada por el tribunal de oposiciones para optar a una plaza de relator vacante en la sala primera de la audiencia de esta corte; la terna parece que es la siguiente:

Primer lugar, D. Julian García Alambra, segundo, D. Hilario González, relator de la audiencia de Burgos; tercero, D. Juan Climaco Martínez.

La sociedad económica matritense ha aprobado el programa de premios anuales para el concurso del presente año, y muy pronto verá la luz pública, habiéndose hecho este año la innovación de prorogar el plazo para la admisión de Memorias hasta el 31 de Diciembre de este año.

Escriben de Almería que la población de Gelgal está abocada a presenciar una terrible escena, puesto que se halla para entrar en capilla el reo que perpetró varios asesinatos en la villa de Tabernas, habiendo llegado ya el ejecutor de la justicia. El Excmo. é Ilmo Sr. Obispo de aquella diócesis parece que ha solicitado de S. M. la Reina el indulto.

Van a verificarse corridas de toros en Perigor (Francia). Al efecto se está construyendo con la mayor actividad una plaza, donde cabrán hasta seis mil personas.

Dentro de pocos días se recibirán en la fábrica de Trubia los cuños que se esperan para proceder a la fabricación de 51.000.000 en moneda de cobre. Se acuñarán en piezas de 50, 25, 10 y 5 milésimas de escudos. El trabajo diario producirá la cantidad de 2.000 escudos en las diversas piezas ya mencionadas.

He aquí la fórmula literal del saludo en diversas naciones del globo.

Los españoles: ¿cómo está Vd.?  
Los alemanes: ¿cómo se halla Vd.?  
Los holandeses: ¿cómo va Vd.?  
Los ingleses: ¿cómo hace Vd.?  
Los bohemios: ¿cómo se arregla Vd.?  
Los franceses: ¿cómo se lleva Vd.?  
Los chinos: ¿ha comido Vd. su arroz?  
Los egipcios: ¿ha sudado Vd. mucho?  
Los japoneses han suprimido el saludo y se contentan con tirarse de la nariz.  
Los agris se soplan recíprocamente en el oído.  
Y por último, los habitantes de Pietras se pasan el pie por la cara.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Abril de 1866.

Se abrió a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó a la comisión de presupuestos una nota de las cargas de justicia declaradas caducadas desde que se formó el presupuesto, remitida por el señor ministro de Hacienda.

El Sr. CARDENAL: Ruego al señor Presidente mande imprimir por apéndice al *Diario* los documentos remitidos por el señor ministro de Hacienda a la comisión del Banco Nacional. Son pocos; apenas ocuparán dos páginas, es importa mucho que sean conocidos de los señores diputados.

El Sr. HURTADO: Escito nuevamente a la comisión de presupuestos para que cuanto antes termine sus trabajos.

El Sr. SALAVERRIA: El Sr. Hurtado debe saber que todas las subvenciones hoy han terminado sus informes. Creo que dentro de tres ó cuatro días la comisión general podrá presentar su dictamen. Se leyó la siguiente

### Proposición del Sr. Moyano.

Pedimos al Congreso se sirva acordar que el señor ministro de Hacienda remita a la mesa de la presidencia un estado del Tesoro en que conste: primero, el número de billetes hipotecarios que existían en el 1.º de Enero de este año, con su numeración; segundo, el número de billetes de esta misma clase que desde dicha fecha ha tomado el Banco de España; y tercero, qué aplicación ha dado a unos y otros, y dónde se hallan.

El Sr. MOYANO: Me levanto con la seguridad de que voy a prestar un servicio al señor ministro de Hacienda, si bien con el temor de que S. S. no lo considere así. La publicidad a nadie aprovecha tanto como a los ministros: atacados diariamente, no pueden defenderse con la frecuencia y libertad con que suelen ser atacados; y a nadie interesa tanto como a ellos que se ventilen aquí ciertas cuestiones.

El Congreso recordará el origen de esta proposición. Yo me he levantado a pedir al señor ministro de Hacienda una nota del número de billetes hipotecarios que el Tesoro tenía en 1.º de Enero; del número de los que ha sacado el Banco, y de su aplicación. Pasaron días, esa nota no vino: hubiese de recordárselo: no tuve mejor fortuna y excitándole otra vez que la enviase, me manifestó resueltamente que no la traería. ¿Por qué? Porque según S. S. traer a las Cortes la situación del Tesoro era darle una publicidad perjudicial al crédito.

Me asombró esta opinión del señor ministro de Hacienda. ¿Cómo no me había de sorprender el temor de S. S. de que sacando a plaza la situación del Tesoro se hiciese perjuicio al crédito, cuando S. S. hacía poco tiempo le había presentado tal cual es? S. S. desde esa tribuna, leyendo la Memoria de los presupuestos, dijo con inusitada franqueza que a la Hacienda la aqueja una gran deuda flotante de 1,564 millones, que con los 500 de déficit en el presupuesto corriente, hacen 1,864: que aun se acercaría a 2,000, pero que tenemos un activo de consideración.

Nosotros, decía S. S., debemos 2,000 millones; pero tenemos 4,787, producto de la desamortización. Tenemos 1,697 en pagarses de bienes nacionales; 25 en bienes vendidos, y todavía no adjudicados; 1,531 de bienes aun no vendidos; 1,065 del 80 por 100, que se calcula se aumentarán en subasta; 570 de bienes de que el Estado se ha de incautar y 500 del 75 por 100 de los bienes del patrimonio real: total, 4,787. Aun pagándolo todo, todavía nos quedarían 2,000 millones y pico.

Ciertamente que el estado de la Hacienda no es desesperado; pero con una condición: que de aquí en adelante tengamos juicio y más prudencia que hasta aquí en los gastos; porque por más que lo gastado lo haya sido tal vez en cosas útiles, en cuya cuestión no entro hoy, no ha debido gastarse si nuestras fuerzas no alcanzaban a ello.

Pues ahora bien, si el estado de la Hacienda lo sabe todo el mundo, ¿puede haber peligro en traer esta nota? El señor ministro dijo en el Senado el mismo día en que leyó aquí los presupuestos:

«Acabo de leer los presupuestos en el Congreso, y hasta las cosas más secretas, hasta las que no se revelan en ningún país, me he propuesto con inusitada franqueza que se digan. No he ocultado un sólo dato, no he omitido un sólo hecho, y todo el mundo, después de leída esa Memoria, sabe tanto como yo del estado de la Hacienda española.»

¿Puede esponderse con mas diafanidad esa situación? La situación del Tesoro fué puesta con inusitada franqueza por S. S. en la Memoria que acompañó a los presupuestos. Pues si hoy sabe todo el mundo esa situación, ¿qué se puede publicar sobre ese punto que haya ocultado S. S.? Si nada ocultaba hace unos días, ¿tanto se ha agravado desde entonces acá la situación del Tesoro que ya no puede publicarse?

Pero a nuestra petición hoy es mas modesta que lo que S. S. cree. No pedimos un estado en que se manifieste la situación del Tesoro en todas sus partes, sino solamente nota del número de billetes que existían en el Tesoro en 1.º de Enero, y la aplicación que les ha dado. No pedimos mas que noticia de uno de los ingresos del Tesoro. ¿Puede esto perjudicar al Tesoro en sus contratos? No, señores.

Hemos dado al Gobierno una cantidad en billetes hipotecarios, y recordaré la historia de estos billetes. Nos hallábamos al terminar el año económico de 1865 a 1866: la situación del Tesoro era como hoy. Debíamos sobre 2,000 millones de Deuda flotante; 1,054 por déficit de presupuestos ordinarios, y el resto por presupuestos extraordinarios. Era una situación mala; 2,000 millones de Deuda flotante como haber gastado con un año de anticipación nuestras rentas; pero no era desesperada. El ministro de entonces, que era el Sr. Salaverria, deseoso de sacar al Tesoro de esta situación, presentó a las Cortes un proyecto para pagar toda la Deuda flotante. Las Cortes le votaron, y en él autorizaron al ministro a entregar al Banco 1,700 millones en pagarses de bienes nacionales por 1,500 que le daría el Banco al Gobierno en billetes hipotecarios, con un interés del 6 por 100. El importe de estos billetes se había de aplicar a la amortización del déficit extraordinario. Además, el Sr. Salaverria obtuvo autorización para emitir consolidado hasta obtener 600 millones para cubrir el déficit ordinario.

De los 1,500 millones, el Banco había de crear 1,000 por entonces, quedándose con 500 en pago de sus créditos, y entregando 500 al Gobierno. Vino el ministro del duque de Valencia y los señores Barzanallana y Castro se encontraron con esta ley, y con 500 millones de billetes hipotecarios menos; 85 que se dieron a la Caja de redención y enganches; es decir, se encontraron con 417 millones que no les servían, porque la ley contenía el precepto terminante de que se había de negociar a la par, y a la par nadie los tomaba, porque el Banco estaba negociando los suyos a menos de la par. El señor Castro vino a las Cortes y dijo: necesito 500 millones; tengo valores con qué hacerlos; pero no puedo sino se baja el tipo y no se me autoriza a venderlos a menos de la par. Entonces se modificó la ley: ya no eran 1,700 millones los que tenía que dar el Gobierno al Banco, sino 1,250 en pagarses, ni tampoco tenía que recibir del Banco sino 1,000 en billetes hipotecarios.

Autorizado el Sr. Castro para negociar 500 millones en billetes hipotecarios al tipo que fijara el

Consejo de ministros, usó de esta autorización. Después de esto el Gobierno se quedó con 117 millones después de pagar al Banco 500 millones y 65 al fondo de enganches; y en la ley de presupuestos dijo: tengo aún un resto de 117 millones; pero como los billetes que he de vender este año no me dan bastante para el presupuesto extraordinario, pido que se haga al presupuesto el aumento de esos 117 millones. Diéronsele, pues, esos 117 millones como ingreso extraordinario para pagar gastos extraordinarios.

¿Qué se ha hecho de estos 117 millones? No lo sé; y porque no lo sé, lo he preguntado, y porque no se me ha contestado he hecho esta proposición.

Las Cortes han dado al Gobierno 117 millones en billetes hipotecarios. ¿Qué ha hecho de ellos? ¿Los ha aplicado a gastos extraordinarios?

Se dice que el señor ministro de Hacienda, viéndose en necesidad de fondos, hizo un contrato del cual no puedo hablar porque aún está en la interpretación de lenguas, donde se halla hace diez días para traducir una cosa que podría estarlo en cuatro horas. La casa de Par's con quien se hacía este contrato, dijo: yo no te doy los 57 millones que pides si no me das 100 en billetes hipotecarios. El Gobierno no tenía más que 80, y acudió al Banco para que le prestara 20. El Banco al principio se excusó de hombros, según nos ha dicho su señor; pero luego se los prestó, y entonces reunió el Gobierno sus cien millones.

Pero al ir el Gobierno a recoger 100 millones de billetes hipotecarios y llevarlos al Banco, parece que debiendo tener 117, no se halló más que con 80 disponibles. Yo ya sé qué se ha hecho de 7: esos tocaron al Gobierno en el sorteo de la amortización, y quedaron amortizados; pero faltan 50; ¿qué ha sido de ellos?

Dicen las gentes que se han vendido sin subasta. Esta es la parte principal de mi servicio al señor ministro de Hacienda. Yo le doy ocasión para desmentir este rumor, hijo sin duda de una insigne ligereza.

Sobre billetes hipotecarios tenemos dos leyes: la primitiva y la de excepción. La primera dice que se entregarán al Gobierno por el Banco 1,000 millones en billetes que se negociarán a la par. No se pueden negociar a la par, y viene el ministro señor Castro a pedir que se le autorice a negociarlos al tipo que fijase el Consejo de ministros. Pues bien; si el actual ministro se hubiera hallado en el mismo caso, habría hecho otro tanto.

Creo, pues, que no es cierto que esos billetes se hayan vendido en Bolsa por menos de la par. El señor Pastor preguntó en el Senado: ¿qué se hace con 117 millones de billetes sobrantes? Hay que negociarlos a la par, porque no están comprendidos en la ley de excepción, y si en la primitiva. El Sr. Castro convino con esto, porque dijo que no sabía las circunstancias en que podría encontrarse la plaza al cabo de algún tiempo, y por eso la autorización para negociar los 500 millones no se extendía más que a esta cantidad. Así es que esos 117 millones figuraban en el presupuesto por todo su valor.

De modo que el ministro ha podido, ó dar estos 50 millones como garantía para levantar fondos, ó venderlos a la par. Lo que no habría podido hacer era negociarlos a menos tipo que a la par y sin subasta.

Esto dicho, yo deseo que el señor ministro aconseje a la mayoría que vote esta proposición para que venga aquí ese estado, por el cual nada nuevo se ha de revelar al país, y la habilidad de S. S. en la gestión de la Hacienda quedará en el lugar que corresponde.

El señor ministro de Hacienda: He dicho el otro día y mantengo hoy, que lo que el Sr. Moyano está haciendo es inconveniente para el crédito. El sistema de publicidad en la Hacienda y el estado del Tesoro no tienen nada que ver con lo que S. S. está haciendo estos días.

Empezó S. S. encareciendo la conveniencia de la publicidad en materias de Hacienda, y manifestando que me iba a hacer un gran servicio promoviendo un debate para que pudiera defenderme de ciertos ataques. Compadezco y compadezco a cualquier ministro que no tenga el valor de resistir algunos meses la murmuración sobre ciertas operaciones del Tesoro, cuando el Tesoro, en épocas marcadas, ha de dar cuenta de todas las operaciones, cuenta que han de examinar primero el tribunal y luego las Cortes.

Y si esto es así, estando las operaciones del Tesoro sujetas a tanta publicidad, ¿cómo no ha de poder sufrir un ministro la murmuración? Yo quiero esa publicidad; yo me someto a ella; pero me opongo a que como quiere el Sr. Moyano se traiga aquí día por día la noticia de las operaciones del Tesoro. No hay casa de banca ni sociedad de crédito que en algún día dado no tenga alguna necesidad, y no hay ningún hombre de negocios a quien convenga dar publicidad a su situación en momentos determinados.

El Sr. Moyano quiere colocar al Tesoro en una situación incomprensible; y si las Cortes participan de su opinión, yo no sería ministro de Hacienda ni un solo minuto. Se pide al Gobierno que haga los pagos con puntualidad, y por otro lado se pretende privar al Tesoro de los medios de pagar.

Tenemos un presupuesto en déficit; sobre este déficit tenemos las demandas de la Caja de Depósitos, cuyos capitales no tienen partida ninguna en los presupuestos. En esta situación acude el Gobierno al Banco de España, y en seguida los partidos exclaman: se desnaturaliza esa institución de crédito; se priva al comercio de ese auxilio. Acude el Gobierno a levantar fondos, dando en garantía sus valores en cartera, y se exclama: ¡qué escándalo! El Tesoro se desprende de sus garantías; salen de sus manos; se rebaja el decoro de la nación; ¡Ah, señores! como se rebaja el decoro de la nación es no pagando.

Hay en el presupuesto 117 millones en billetes hipotecarios. Decía el Sr. Moyano que el Sr. Castro viendo imposible negociar a la par los billetes, pidió la autorización para darlos a menos precio: y hoy S. S. quiere imponerme a mí la obligación de no disponer de esos 117 millones si no los doy a la par. Es más llano que S. S. dijese: sobre el déficit del presupuesto y sobre las demandas de los imponentes en la Caja de Depósitos, rebajo aun de los ingresos esos 117 millones, y en seguida que pretendiese que yo me convirtiera en alquimista.



Dijo S. S. que había oído con asombro lo que yo dije acerca de la inconveniencia de traer aquí, día por día las operaciones del Tesoro. Hombres de negocios que no han celebrado con el Gobierno contrato alguno en estos días, representantes de casas de Europa de merecida fama, me manifestaron su asombro a la simple noticia de las peticiones del Sr. Moyano, y uno de ellos me dijo: «Si usted consiente que se establezcan esos precedentes, yo difícilmente en adelante podamos tratar.» Podría citar el nombre de la persona que esto me dijo.

Continuando el Sr. Moyano sus observaciones, recordó que en la Memoria que precede al proyecto de presupuestos, había yo expuesto con inusitada franqueza el estado del Tesoro, y dedujo de aquí que yo incurria en contradicción.

Esta contradicción aparente se disipa sin más que recordar que la Memoria presenta el estado de la Hacienda y el del Tesoro en conjunto, no en detalle. Aun esa misma franqueza no la hubiera tenido si no hubiera podido presentar en el momento de redactar esa Memoria al Tesoro desahogado de 375 millones de deuda al Banco, de 450 millones a particulares, a la casa de Rothschild y a otros. Seis meses antes tal vez no hubiera tenido tanta franqueza, pues habría creído perjudicar al crédito del país.

Si presentando en globo el estado de la Hacienda, yo llamé a eso franqueza inusitada; si yo tenía esta franqueza para desvanecer la opinión que presentaba nuestra Hacienda en ruina, ¿cómo quiere S. S. que consienta sin grave inconsecuencia en esa extremada publicidad que el Sr. Moyano quiere? Léjos de haber contradicción en mi conducta, la habría si accediese a lo que S. S. pide.

Declinando, pues, la responsabilidad del perjuicio que al Tesoro puede irrogar la conducta del señor Moyano, yo le diré lo que desea saber, aun que insistiendo en que su proposición se deseché.

No tengo para qué recordar la historia de la ley propuesta por el Sr. Salaverría para negociar los billetes hipotecarios.

De toda ella deduce S. S. que sobraron 117 millones que se asignaron como uno de los recursos del presupuesto extraordinario. Añada S. S.: los prestamistas pidieron 400 millones: no tenía más que 80 el Gobierno. ¿Dónde se han ido los 320?

El presupuesto vigente dice: Por resto de los 500 millones en billetes hipotecarios que el Gobierno negoció o aplique al presupuesto extraordinario, 417 millones.

Hay que rebajar de estos 417 millones los siguientes:

Amortización en Julio de 1865..... 7.600.000  
Id. en Diciembre..... 7.200.000

Líquido..... 102.920.000

Es decir, que en esta primera cuenta S. S. ha prescindido de una partida importante que es la de la primera amortización,

He recibido del Banco..... 20.000.000

Resultan disponibles..... 122.920.000

Aplicación:

En garantía de un préstamo de tres millones de francos, consignados en el Banco de Francia..... 14.250.000

En garantía de un préstamo de 45 millones de francos, consignados en el *Credit foncier*..... 33.223.000

Negociados en la plaza por autorización del Consejo de ministros.... 20.575.000

Resto existente en el Tesoro..... 72.000

El Sr. Moyano decía: el ministro estaba en su derecho levantando fondos sobre estos valores ó negociándolos a la par y con subasta. No ha podido negociarlos a menos de la par y sin subasta.

Nada más inexacto que lo que afirma S. S. Dice el Sr. Moyano: la ley primitiva preceptuaba que se negociasen a la par; vino el Sr. Castro y pidió y obtuvo autorización para variar este punto. Pues bien, al Sr. Castro le autorizaron las Cortes para negociar 500 millones a menos de la par, y eso hace la ley de presupuestos respecto de estos 117 millones ¿Estoy ó no autorizado para negociar esos billetes? ¿Habían de hacer las Cortes una cosa ilusoria diciendo: te doy 117 millones, pero con una condición imposible de realizar? Por eso el texto de la ley de presupuestos es explícito.

Por resto de los 500 millones en billetes hipotecarios que el Gobierno negoció o aplique al presupuesto extraordinario. Esto dice la ley: y a esta negociación, hecha por el gobierno, debe estar agradecida la plaza de Madrid.

Dice el Sr. Moyano: La prueba de que el señor ministro no podía menos de negociar a la par, está en que se puso la cifra íntegra. Yo digo lo contrario: estos 117 millones en billetes hipotecarios, daban 6 por 100 de interés anual. ¿Dónde están esos siete millones de reales del interés? Por otra parte, es bien sabido que cuando se trata de valores de esta especie, se computan por todo su valor siendo data después en la cuenta el quebranto que sufren en la negociación.

Dice el Sr. Moyano: no bastaba negociar a la par: era preciso hacerlo en subasta. Yo pregunto a S. S.: ¿dónde está en la ley de presupuestos esa restricción? En el hecho de decir *negociar*, se excluye la idea de la licitación. No hay además en la ley restricción alguna, y se puede hacer todo lo que no está prohibido por la ley.

Yo tenía que atenerme a los precedentes, dejando al Tesoro ejecutar sus operaciones en la forma que las viene ejecutando siempre: la dirección del Tesoro está negociando todos los días por medio de agentes al precio de cotización. No hace muchos días se recibieron algunas acciones del Banco y otros breves depósitos, y se negociaron de ese modo, como se negocia una letra.

Meparece que esto basta sobre la cuestión legal: voy a decir algo de la cuestión económica.

Yo disponía de 117 millones en billetes hipotecarios. De buen grado los hubiera realizado en Noviembre; pero acababa de hacerse la emisión del tiempo del Sr. Castro: aquella emisión, en casi totalidad, se hizo en España; aquella masa de papel ahogó el mercado; no voy a recordar el auxilio que se me pidió por los interesados, algunos de los cuales tuvieron que pignorar a bajo precio los títulos adquiridos.

Pero ¿no se comprende que hubiera sido gran inconveniencia en aquellas circunstancias abrir una

nueva subasta para 117 millones, estando la plaza como estaba y el país azotado por el cólera? En el mes de Febrero ó Marzo el aspecto de las cosas no había mejorado.

En Enero habíamos tenido una insurrección; los fondos seguían en baja; la crisis monetaria se agravaba; el Banco de España no podía traer pastas del extranjero; no había medio de anunciar una subasta que pudiera ser ventajosa. En esta situación y en vista de que el Banco no decía que su crédito se había agotado, me decidí a disponer de esa cantidad para levantar fondos en el extranjero, a fin de restablecer la circulación monetaria.

Entretanto que esto sucedía, y mientras seguía negociaciones para encontrar dinero en el exterior, las necesidades apremiaban. ¿Qué había de hacer? Lo que hice; llevar la cuestión al Consejo de ministros; decirle: tengo estos valores disponibles; la ley me autoriza para enajenarlos a menos de la par; espuse las consideraciones que se oponían a vender 117 millones de una vez, y pedi autorización para que el Tesoro fuese enagajando lentamente los billetes necesarios para atender a las obligaciones del Estado.

En efecto: por el Consejo de ministros se dictó la siguiente disposición: (El orador leyó una Real orden de 6 de Febrero del corriente año, dirigida al director del Tesoro, mandando vender en Bolsa los billetes hipotecarios, negociándolos en pequeñas cantidades, y valiéndose de operaciones parciales con la conveniente discreción.)

Vamos a ver si la previsión está justificada por los hechos.

Se han negociado 20 millones de reales. La primera negociación se hizo a 88-75, la segunda a 88-83, la tercera a 88-85, la cuarta a 88-90, otra a 88-95, otra a 89, otra a 89-10, otra a 89-15, otra a 89-20, otra a 89-25, otra a 89-30, otra a 89-35, otra a 89-40, y las últimas a 89-50. Es decir, que por la manera con que se ha procedido, lejos de haber llevado la alarma a la plaza se ha sostenido el precio de estos billetes, que ha ido siempre en alza. ¿Qué habría sucedido si el día 6 de Febrero se hubiera anunciado una subasta? La respuesta la dejó a los hombres de negocios y a todos los señores diputados.

Creo que he contestado cumplidamente a las indicaciones del Sr. Moyano.

El Sr. MOYANO: De dos clases son las consideraciones expuestas por el señor ministro de Hacienda: unas de apreciación, relativas a los inconvenientes de dar cierta publicidad en las operaciones del Tesoro, sobre la cual cada uno ha manifestado su opinión. Yo creo que no hay inconveniente en esto en un país donde mensualmente se obliga al Gobierno a dar cuenta del estado del Tesoro y de la deuda flotante. Las otras consideraciones de S. S. merecen más larga contestación.

El señor ministro, que no quiso acceder a mi petición, ha dicho la aplicación que ha dado a los 117 millones y a los 20 que recibió del Banco. Hemos sabido que tiene empeñados 102 millones (nada diré sobre esto hasta que se acabe la penosa traducción), y que ha vendido 20 millones a menor tipo de la par y sin subasta. Yo llamo la atención del Congreso acerca de la ilegalidad de una y otra operación.

¿Qué fué lo que se hizo al aplicar los 117 millones al presupuesto del año corriente? Dijo el señor Pastor: «estos 117 millones no podrán negociarse sino a la par; y ¿qué dijo el señor ministro Castro? «Es claro, no pueden negociarse sino a la par, porque para hacer otra cosa habría que acudir a las Cortes.»

Dice S. S.: «si las Cortes me obligaban a negociar a la par, no me concedía nada.» ¿Pues no podía S. S. venir a pedir la autorización que pidió y obtuvo el Sr. Castro? Esto que hizo el Sr. Castro ha debido hacer el Sr. Alonso Martínez, hallándose en las mismas circunstancias en que se hallaba el Sr. Castro.

También el Sr. Castro tenía 417 millones, como el Sr. Alonso Martínez tenía 117, y viéndolo que no podía venderlos a menos de la par, podía haber dicho como S. S.: «Las Cortes me han dado estos 417 millones con obligación de venderlos a la par; pero como esto no es posible, los vendo como me parezca.» Pero el Sr. Castro no hizo esto: lo que hizo fué decir a las Cortes la situación en que se hallaba y pedir una autorización, que se le otorgó; es decir, que el Sr. Castro demostró más respeto al Parlamento que el Sr. Alonso Martínez.

Y hay más: a estas horas no sabemos qué tipo acordó el Consejo de ministros, y si se ha vendido a 88 y céntimos, podía haberse vendido al 70 ó a menos, causando al Tesoro una pérdida grandísima.

Todavía hay otra cosa que también es grave; al Sr. Castro concediéndole la facultad de la par el tipo de la par, se le impuso la obligación de negociar los billetes en subasta pública, y de esto ha prescindido también el Sr. Alonso Martínez. El Consejo de ministros ahora ha fijado el tipo que ha querido, y luego ha vendido sin subasta. Hay, pues, dos grandes ilegalidades cometidas, no por el señor ministro, sino por el Gabinete entero: la de vender a menos tipo que a la par y la de haber vendido sin subasta pública. No tengo más que decir.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Moyano insiste en que se han cometido dos ilegalidades vendiendo a menos de la par y sin subasta.

S. S. dice que yo no he hecho lo que en igual caso hizo el Sr. Castro, ministro moderado; pues yo le diré a S. S. que en primer lugar no hay identidad en los casos, porque los billetes que negoció el Sr. Castro no eran recursos del presupuesto; procedían de una ley especial para hacer frente a déficits anteriores en virtud de contratos hechos con el Banco de España, y por tanto la cláusula de la par tenía que respetarse para no lastimar derechos de ese establecimiento, a diferencia de lo que sucede ahora en que esos 117 millones son un recurso del presupuesto, del que puede uno servirse para hacer frente a obligaciones apremiantes, porque todo debe hacerse antes que la suspensión de pagos, la bancarota.

Ahora bien, señores, si el Sr. Moyano dice que debía haber vendido a la par, ¿para qué la pública subasta? ¿Había de encontrarse quien diera por esos billetes más de la par? Esto no puede suponerse en serio. (El Sr. Salaverría pide la palabra.) Ya sé yo

que hay valores que se cotizan sólo a la par; pero los billetes hipotecarios no podían hallarse en ese caso.

El Sr. Moyano arguye en la cuestión legal con lo dicho por el Sr. Pastor en el Senado. Yo no sé bien lo que allí se dijo, pero tengo perfectamente aprendido que la ley, mientras se confecciona, pertenece al legislador; pero una vez promulgada, pertenece al juez que ha de aplicarla. El Consejo de ministros, pues, estaba en su perfecto derecho interpretando esa ley razonablemente, según su espíritu y su letra. Y no basta decir que el Senado votó la ley en cierto sentido, porque aun me faltaría saber cómo la votó el Congreso y cómo la sancionó S. M.; y si no se sabe todo esto, no se sabe nada.

El Sr. SALAVERRÍA: No hubiera tomado la palabra en esta cuestión a pesar de las continuas alusiones que me ha dirigido el Sr. Moyano, si no hubiera oído decir que en una ley que yo propuse había condiciones que se podían considerar como absurdas y ridículas. Las condiciones de aquella ley eran perfectamente racionales, porque cuando la deuda pública tenía un valor de 55 a 54 por 100, y suponía un interés de cinco y pico, era preciso al crear ciertos valores evitar que pudieran malverse, cuando valores de otras clases tenían un valor por cima de la par: considerando el interés de 6 por 100.

Los valores similares de los billetes hipotecarios son las obligaciones del Estado por ferro-carriles, y la prueba de que aquellos hubieran valido más de la par, es que estos se cotizan hoy un 20 por 100 más caros que los valores del Estado.

Al hacerse, pues, aquella ley, no se hizo ningún absurdo, sino que se tuvieron en cuenta las condiciones en que se hallaba el crédito público.

El señor ministro de HACIENDA: No he dicho yo que las condiciones con que se hizo la ley de los billetes hipotecarios fuesen absurdas ni ridículas: he dicho únicamente que en las actuales circunstancias no era serio suponer que pudieran venderse por cima de la par.

El Sr. SALAVERRÍA: Yo no trato de discutir las circunstancias en que el señor ministro de Hacienda hizo esa operación a que se refiere el Sr. Moyano; lo único que deseaba era salir a la defensa de unos valores creados por mi iniciativa, y que a pesar de la mucha crítica que han sufrido, he visto que se mantienen siempre un 20 por 100 más altos que sus similares.

El Sr. MOYANO: Acerca de este asunto no hay más que dos leyes: la de 1864 y la de 1865. Ahora bien; como esta es una excepción de la primera, hecha exclusivamente para 500 millones, es claro que los 117 que no están comprendidos en ella, se han debido negociar en las condiciones de la de 1864.

En cuanto a la situación del señor ministro actual y del Sr. Castro, son enteramente iguales, porque ambos tenían los billetes como recursos del presupuesto.

El señor ministro de HACIENDA: Además de esas dos leyes hay otra: la de presupuestos. En esta última se dice que se negociarán esos billetes, y nada más.

El Sr. MOYANO: Pues precisamente porque no se dice cómo, es por lo que debe suponerse que se negociarán como dice la ley que los creó.

El señor ministro de HACIENDA: Cuando la ley dice que esos valores se negocien, y lo dice en general, es que no pone cortapisas al modo como han de negociarse.

¿Cómo se comprende, sin que sea necesaria una ley especial para venir a hacer efectivos los recursos que el presupuesto consigna?

El Sr. MOYANO: Esa ley la necesitó el Sr. Castro, y lo mismo debe necesitarla S. S. Pero además, ¿por qué se ha hecho la negociación sin subasta?

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Castro necesitó esa ley, porque no tenía como yo ese ingreso señalado en la ley de presupuestos; pero yo insistió en que hallándose en esta, no fuese necesaria ninguna otra para hacerlo efectivo.

Puesta en seguida a votación la proposición, fué desechada por 127 votos contra 50, en esta forma:

Señores que dijeron no.

Romero Robledo.—Marques de Torreblanca.—Alonso Martínez.—Posada Herrera.—Cánovas del Castillo.—Vizconde del Ponton.—Murua (D. José Antonio).—Carbonell.—Juez Sarmiento.—Lopez Roberts (D. Mauricio).—Navarro y Rodrigo.—O'Donnell (D. Carlos).—Lopez Dominguez.—Villalobos.—Gonzalez Serrano.—Ugao.—Alvarez Lorenzana.—Bedmar.—Conde de Adanero.—Conde de la Almina.—Perier.—Melgarejo.—Ortega.—Cañal.—Pino.—Espinosa.—Gual.—Aranaz.—Gener.—Vazquez.—Ruiz Pastor.—Santónja.—Moreno Nieto.—Rute.—Bosque.—Fontan.—Malats.—Hazañas.—Lopez Guíjarro.—Inigo.—Ory.—Marques de la Torre.—Dionisio.—Puentes Apezchea.—Torre (D. Luis).—O'Donnell (D. Enrique).—Sancho.—Gonzalez Maron.—Gisbert.—García Gomez.—Peñuelas.—Gonzalez Carvajal.—Sanchez Milla.—Moreno Lopez.—Vazquez de Puga.—Vizconde de Manzanera.—Leon y Falcon.—Riquelme.—Anciola.—Udaeta.—Schmit.—Vizconde de Villandrando.—Safont.—Gonzalez Alonso.—Saavedra Meneses.—Ruiz de Quevedo.—Alarcon.—Romero Leal.—Marques de Rio Cavado.—Marques de Santa Cruz de Aguirre.—Ceballos.—Falcon.—Alonso Colmenares.—Fuentes.—Rodriguez Sanchez.—Chacon.—Chinchilla.—Estrada.—Bertran.—Aurioles.—Barca.—Vizconde de Rias.—Valverde.—Rivero Cidraque.—Sales.—Ochoa.—Cuesta.—Lopez Ballesteros (D. Diego).—Casasnovas.—Conde de Patilla.—Lafuente.—Gay.—Gasset Mathew.—Campos Rambau.—Adan y Castillejo.—Perez de los Cobos.—Cepeda.—Alvareda.—Bernar.—Campamor.—Navascués.—Ruiz Vila.—Centurion.—Mas y Salvador.—Rascón.—Conde de Vilches.—Bernaldez.—Conde de Valdelagrana.—García.—Carballo.—Alvarez Bugallá.—Suarez Inclán.—Gomez.—Viedma.—Benedicto.—Gonzalez (D. Ambrosio).—Rojas.—Ferrandis.—Villalva.—Señor vicepresidente (Ardanaz).

Señores que dijeron sí.

Conde de Xiquena.—Cardenal.—Belda.—Reina.—Verterra.—Catalina.—Orovio.—Moyano.—Conde de Heredia Spínola.—Conde de Retimoso.—Figueroa.—Concha Castañeda.—Silva.—Rios Acuña.—Rios Rosas (D. Francisco).—Perez de Mo-

lina.—Conde de San Luis.—Gutierrez.—Coronado.—Hurtado.—Torrecilla de Robles.—Navarro Villalada.—Nocedal.—Herreros.—Sanchez Asso.—Balmaseda.—Herrera.—Fernandez Blanco.—Villanova.

Total, 50.  
El Congreso acordó reunirse en secciones después de la sesión próxima.

#### ORDEN DEL DIA.

*Tratado de amistad, comercio y navegacion entre España y China.*

Leído el dictamen de la comisión, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué aprobado sin discusión.

*Proyecto de ley llamando 55,000 hombres al servicio de las armas.*

Leído el dictamen de la comisión, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué aprobado sin discusión.

Se leyeron y aprobaron definitivamente los proyectos de ley relativos a créditos suplementarios y cuentas generales de 1855, minoración de la deuda flotante y reforma de la ley de sanidad.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión del dictamen sobre población rural, votación definitiva de los proyectos de ley aprobados, y reunión de las secciones.

Se levanta la sesión.  
Eran las cinco y cuarto.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Anastasio, papa, San Pedro Armengol y Santo Toribio de Mogrovejo.

SANTOS DE MAÑANA. San Prudencio, Obispo, patron de Alava, y San Vidal.

#### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde por la mañana a las diez habrá Misa mayor y por la tarde completas y procesion de reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis, predicando por la mañana D. Miguel Fernandez, y por la tarde don Basilio Grande.

En los templos que otros sábados se obsequiara a la Santísima Virgen.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, Monserrat y oratorios.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, ó la del Favor en San Cayetano, y la del Hinar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Cleto y San Marcelino, con rito semidoble y color encarnado.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

La Gaceta de hoy contiene un Real decreto de 24 de Abril, nombrando a D. Antonio Gonzalez, marques de Valdeherra, presidente del Consejo de Estado.

Por otro Real decreto de 25 del mismo mes, se dispone que el fiscal de novelas tendrá el mismo sueldo señalado al cargo de censor, quedando derogado el Real decreto por el cual se dejó sin efecto el de 17 de Diciembre de 1856, que creó dicha plaza de fiscal.

Por otros de igual fecha se concede a D. Alejandro Espagnolo, intérprete del consulado español en Siria, a D. Antonio José Adolfo de Fournas, subdito francés, domiciliado en Barcelona, y el Presbítero D. José María Pompeyo, natural de la República de Nueva-Granada, la naturalización en estos reinos que tienen solicitada. Por otro Real decreto de la misma fecha se admite la dimisión presentada por D. Acisclo Miranda del cargo de vocal del consejo de sanidad del reino, y por otro para esta vacante a D. Plácido Jove y Hevia, en concepto de agente consular.

#### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EX GRADOS.		DIRECCION del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	704,57	9,9	12,4	S. S. E.	Cubierto.
9 m.	704,56	12,2	15,7	S. E.	Idem.
12 m.	703,57	16,6	20,9	S. E.	Idem.
3 t.	703,16	18,5	22,2	S. E.	Nubes.
6 t.	704,44	18,5	20,7	S. E.	Idem.
9 n.	702,15	12,5	15,2	S. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 20,1  
Temperatura mínima al sol. 20,6  
Temperatura mínima del día. 7,7

Evaporación en las 24 horas. 4,8 milímetros.  
Lluvia en id., id. 0,0 id.

#### DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Lugo, Orense y Pontevedra.

#### BOLSA DE MADRID.

Cotización del 26 de Abril de 1866, a las tres de la tarde.

#### FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 58-10 y 25; a plazo, 59-50, 50, 45, 50 y 60 fin próx. vol.

Idem del 5 por 100 diferido no publicado, 56-10 d.; a plazo, 56-00 fin cor. vol.; y 56-40 fin próx. vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00-00 d.

Idem de segunda, publicado, 00-00.

Idem del personal, publicado, 22-20 d.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 68-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 91-15.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-50.

Idem de 2,000 rs., 82-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem 87-50 d.

Idem 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs. publicado, 82-50 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 71-90.

Acciones del Banco de España, no publicado 116 d.

#### CAMBIO.

Londres, a 90 días fecha, 48-70.

París, a 8 días vista, 5-04 p.

#### MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

9,450 arrobas de trigo.

1,570 idem de harina.

12,185 idem de carbon.

456 vacas, que componen 65,842 libras de peso.

250 carneros, que hacen 7,555 libras de peso.

263 corderos que hacen 6,874 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5,200 a 5,300 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 a 0,506 escudos libra.

Idem de cordero, de 0,506 a 0,550 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 a 9-300 escudos arroba, y de 0-500 a 0-600 libra.

Tocino anejo, de 9 a 9-400 escudos arroba, y de 0-400 a 0-450 libra.

Jamon, de 12-400 a 15-400 escudos arroba, y de 0-600 a 0-700 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-200 a 2,450 escudos fanega.

Trigo vendido, 2,292 fanegas.

Precio medio 4,462 escudos id.

#### ANUNCIOS.

CARTAS DEL CARDENAL G. CUESTA, Arzobispo de Santiago, a La Iberia, periódico progresista, sobre la necesidad del poder temporal del Papa.

Esta obra, que consta de más de 500 páginas en 4.º, de esmerada impresion y buen papel, con el retrato de Su Eminencia, se expende en Madrid, a 10 rs. en la imprenta de Tejado, calle de Silva, números 47 y 49, y en las librerías de Aguado y Olamendi. En provincias, franco de porte, a 12 rs., dirigiendo el pedido a los corresponsales de Tejado editores, ó a la imprenta de Tejado, Silva 47 y 49. (457 28-G. y P.)

#### BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro